

TRES BINARIOS [149]**2026****Meditación (día 30)**

Esta meditación es muy importante junto con Principio y Fundamento, Dos Banderas y con el llamamiento del Rey Eternal, pero sobre todo estas últimas, son las propiamente ignacianas (Principio y Fundamento se puede encontrar dicho de otra manera en otros autores), y por tanto muy propias de aquella eximia ilustración del Cardener, de aquel río que fuimos a tocar al principio de estos ejercicios por haber sido ahí justamente junto al río esta iluminación del entendimiento de San Ignacio, donde dicen los autores que él recibió lo sustancial de los ejercicios. Y cuando decimos «lo sustancial de los ejercicios» estamos diciendo justamente estas meditaciones, que son trascendentales en orden a tomar buenas decisiones, es decir a poder decidir eligiendo la voluntad de Dios.

Entonces hemos visto el plan del Señor con dos banderas; esos pasos importantes que hay que dar para llegar a la humildad; de algún modo nuestra inteligencia quedó iluminada. Digo de algún modo porque si bien se suele decir la de Dos Banderas apunta a la **inteligencia** y esta de Tres Binarios apunta a la **voluntad** y está bien dicho, sin embargo, hay que tener cuidado con esto. ¿En qué sentido? En que la inteligencia y la voluntad nuestras trabajan bastante juntas las dos. Somos nosotros, inteligencia y voluntad. Por tanto, obviamente en Dos Banderas hay una parte importante que tiene que ver con la voluntad y también que es cierto, muy cierto, que en esta de Tres Binarios hay una parte importante que tiene que ver con la inteligencia. Pero, dicho eso, sin duda vamos a hablar más de la **voluntad**.

Esta meditación que se llama Tres Binarios, es Tres Binarios de hombres, podemos decir tres tipos de hombres, tres clases de hombres, y si queremos precisar algo más, **tres clases de voluntades**.

Decía Santiago Ramón y Cajal, que es considerado el padre de la neurociencia, si hay algo divino en el hombre eso es la voluntad. Tenemos una fuerza en la voluntad muy grande, muy grande, y a veces la desperdiciamos mucho.

Vemos gente del mundo que pone tanto hincapié en triunfar humanamente hablando, y hacen tantas cosas, y ponen tantos medios, con tanta eficacia... y nosotros, por el Señor, ¿qué hacemos?... vergüenza debería darnos ver a otros que dan tanto por algo humano, a veces ni siquiera digo que sea algo malo.

Un ejemplo: Demóstenes, ese gran predicador latino, que tenía un problema, era medio tartamudo, y se puso firme que quería ser un buen orador, un buen predicador, y dicen que dedicaba horas a practicar, y a orillas del mar caminaba y repetía, y se ponía una piedrita en la boca para que le molestara para hablar. Es Demóstenes, muy conocido. Se podrían poner

tantos ejemplos así, de gente que ha triunfado hoy en día en grandes empresas y demás, con cuanta dedicación.

Antes de meternos de lleno con San Ignacio, yo quiero preguntarles algo: caso hipotético «miren, si terminan los ejercicios, yo tengo un donante, un amigo, que tiene mucho dinero y me ha prometido ayudarles a todos, es un dinero totalmente limpio, no hay ningún problema. 5 millones de dólares para ti, 5 millones de dólares».

Bien, simplemente dime si los quieres o no. Es decir, me manda un mensaje por privado, «quiero sus 5 millones cuando terminen los ejercicios», para que yo te anote.

Si no te puedes decidir, si tienes que esperar un minuto, frena y decide a ver si los quieres o no los quieres.

Es caso hipotético, pero me sirve para esto.

Ok. Seguimos entonces con esto de los binarios, que me encanta a mí esta meditación, me encanta, es la que más me gusta. O sea, ¿es hermosa o es terrible? De algún modo el problema para nosotros es que no nos terminamos de conocer, y creemos que tenemos una voluntad muy firme y nos engañamos.

Entonces San Ignacio va a venir aquí a darnos una mano, porque nos va a ayudar justamente a darnos cuenta de que a veces no tenemos la voluntad que queríamos tener o que creíamos tener. Y sin una voluntad firme no se puede ser santo, no se puede hacer la voluntad de Dios.

Por tanto, se trata aquí de hacer un examen de conciencia. Esta meditación tiene mucho de eso. A ver qué tipo de voluntad tengo, qué clase de voluntad tengo.

Tres binarios, en ese tiempo de San Ignacio eran tres tipos de voluntad. O sea, tres tipos de hombres. Como decir un Fulano, un Mengano y un Sultano. Son tres tipos de personas y yo tengo que ver en qué estado estoy. Porque de las tres hay una sola que me va a llevar a la santidad, una sola que me va a hacer cumplir la voluntad de Dios, una sola que me va a llevar directamente al cielo, una sola. Las otras dos no sirven, **no sirven**. Vamos a ver por qué:

[149] *Cuarto día.* El mismo cuarto día se haga meditación de tres binarios de hombres, para abrazar el mejor.

Si fuera un ejercicio de mes, sería el cuarto día de la segunda semana. Por eso se dice cuarto día. Muy importante, el día D.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[150] 1º preámbulo. El primer preámbulo es la historia, la qual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquirido diez mil ducados, no pura o debidamente por amor de Dios; y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello, en la affección de la cosa adquisita¹.

Los tres tienen una equis cantidad de dinero, supongamos cinco millones de dólares. Diez mil ducados era bastante en ese tiempo.

Y tienen una cierta inquietud los tres, porque claro, sienten como un impedimento con eso que tienen, porque no están tan seguros si Dios quiere que lo tengan o no. ¿Lo han robado? No, no, no. Si lo han robado no hay ninguna duda que no lo tienen que tener.

Bueno, esa es la situación, esa es la circunstancia.

2º preámbulo: Composición de lugar:

[151] 2º preámbulo. El 2º, composición viendo el lugar: será aquí ver a mí mismo. cómo estoy delante de Dios nuestro Señor y de todos sus santos para desear y conocer lo que sea más grato a la su divina bondad.

Me pone San Ignacio ante la Corte Celestial, momento importante, trascendental, etc., para que yo pueda ver qué es lo que más quiere el Señor.

El «magis ignaciano», que en momentos importantes aparece. y también se nota que es un momento importante porque ¡me ponen ante la Corte Celestial! los santos me están mirando, me están diciendo, ¡vamos!, haz como nosotros hicimos, ¡vamos que se puede!, que te ayudamos desde aquí, ¡vamos! que te estamos esperando, y si no haces lo que te toca, quizás no estarás aquí, o quizás no podrás llevar al cielo a otros que vendrían contigo. ¿Quién sabe, no? Capaz que si no hacemos la voluntad de Dios del todo, capaz que nos salvamos, porque nuestra abuelita rezó mil rosarios por nosotros, pero llegamos ahí raspando, mil años de purgatorio... y muchas almas que podríamos haber ayudado a salvarse, no se salvaron, y no tuvimos tanto cielo como el Señor nos prometía.

¿Y de qué valió la pena? ¿queremos salvarnos solamente o queremos ser santos?

3º preámbulo: Petición

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Pedir la gracia. La gracia, ¿para qué? Para elegir lo que más (el «magis») a gloria de su divina majestad y salud de mi alma sea. Pedir la gracia una y otra vez, como San Pedro: «Señor me hundo, me ahogo ¡Ayuda!». No podemos nadar sin la ayuda del Señor, y bendito Dios que la cosa es así, para que nos mantengamos humildes. «*Sin mí nada podéis hacer*» (Cf. Jn 15, 5).

¹ adquirida.

PUNTOS

1- PRIMER BINARIO

[153] 1º *binario*. El primer binario querría quitar el affecto que a la cosa adquisita tiene, para hallar en paz a Dios nuestro Señor, y saberse salvar, y no pone los medios hasta la hora de la muerte.

Entonces, ¿qué estamos diciendo con esto? La persona se pregunta, en concreto, estos 15 millones de dólares que tiene, ¿será que Dios quiere que los tenga? ...y no sé. Bueno, pero ya lo voy a averiguar más adelante.

Como decía San Agustín, recordando cuando él se estaba convirtiendo: «Mañana lo averiguaré, la verdad aparecerá clara y la abrazaré».

Y después, siendo obispo va predicar: «No digas, “mañana me convertiré, mañana contentaré a Dios”. Porque Dios no ha prometido el día de mañana a los perezosos».

«más adelante, más adelante... es que el primer ejercicio es muy pesado, muy fuerte. ¡Demasiado que llegué hasta acá! Bueno, el próximo ejercicio, ya realmente voy a ver qué quiere el Señor»...

O «el próximo lo termino, ya lo escuché al cura, ya está. Más adelante, más adelante». La dieta, la famosa dieta, la empiezo el lunes...

Voluntad perezosa. Que no se determina a hacer la Voluntad de Dios. Que no quiere.

Si esta noche se acuesta a dormir y a las 4 o 5 de la mañana se despierta un momento y dice, «me parece que tengo, abajo de las rodillas, una serpiente; pero ¡qué sueño que tengo!, me quedan dos horitas... mañana lo averiguo, dentro de un rato cuando me despierte lo averiguo. ¿Quién piensa así? ¿Sí? ¿Qué hacemos? Pegamos un salto, un grito, tiramos todo, si tenemos una serpiente.

Cuando las cosas nos interesan de verdad, hacemos las cosas de verdad. Entonces, cada vez que nosotros aplazamos algo es que realmente no nos interesa del todo.

El joven rico podría ser una voluntad de primer binario. Podría ser, porque se va triste, a lo mejor incluso piensa, «bueno, en todo caso, tampoco el maestro se va a desaparecer, me está llamando, bueno, en todo caso voy, lo pienso un poco, las riquezas se me van a gastar». Bueno, en fin, podría ser un buen ejemplo de voluntad de primer binario. Y se perdió de ser un apóstol, nada más y nada menos.

2- SEGUNDO BINARIO

Entonces, esto que estamos poniendo como ejemplo del dinero, es con cualquier cosa, cualquier cosa que se me ha venido a la cabeza.

Volvemos a hablar en general: «tengo que cambiar de trabajo, tengo que decidir esta vocación, tengo que esto, tengo que lo otro...». ¿Qué será lo que Dios quiere? Bueno... la próxima. Lo pateo para adelante.

[154] 2º binario. El 2º quiere quitar el affecto, más ansí le quiere quitar, que quede con la cosa adquirida, de manera que allí venga Dios donde él quiere, y no determina a dextarla, para ir a Dios, aunque fuese el mejor estado para él.

El primero binario **querría** quitar el affecto. (en realidad no quiere). No es lo mismo un subjuntivo que un indicativo.

Ahora, este otro (el segundo binario) en realidad tampoco quiere. Pero dice que quiere. Hace de cuenta que quiere. Y medio que se engaña a sí mismo.

Entonces, en algún punto de vista es más peligroso. ¿Por qué? Porque el primero al menos es más clarito de que realmente no está haciendo lo que tiene que hacer. En cambio este otro: «No, no, ¡sí yo quiero!»... pero quiero siempre que Dios quiera lo que yo quiero. Que reza: «Señor, hágase tu voluntad... siempre coincida con la mía», ¿no?

Pilato tenía voluntad de segundo binario. Porque Pilato no dijo, «yo quiero estar tranquilito acá, vamos a matarlo a este que viene acá» ¡No, no, no, no!. ¡Él quería salvar a Jesús!. Quería salvarlo, pero no puso los medios que tenía que poner. ¿Por qué? Porque tenía un affecto desordenado al puesto, a su vida, incluso. (si es que lo iban a matar, nadie sabe), pero por lo menos al puesto. Y en su conciencia, errada obviamente, él se lavó las manos diciéndose «Yo estoy haciendo lo que tengo que hacer». Entonces pone medios, pero no pone «los medios» que hay que poner.

¿Por qué Barrabás, que flagelarlo...? ¡No, no, no era justo!. Él ya sabía que lo habían entregado por envidia. Sabía que era un inocente ¿por qué no lo salva? No alcanza con la voluntad del segundo binario. Puedo ser un Poncio Pilato por la voluntad del segundo binario.

La primera no quiere. Es perezosa.

La segunda es perezosa también. Pero se camufla. Es astuta. Es engañosa. ¡Cuidado con esta voluntad del segundo binario! «¡No, no, yo estoy haciendo lo que Dios quiere!» (es muy fácil que uno se justifique). Es muy fácil. Por eso los ejercicios hacen tanto bien. Y si uno lo hace bien, con la gracia de Dios, puede darse cuenta.

Generalmente podemos vivir bastante engañados sin darnos cuenta. Incluso a veces la voluntad primero empieza siendo del primer binario y después pasa para el segundo. «el lunes empiezo la dieta». El lunes empiezo la dieta. El lunes empiezo la dieta. Y después, nada, «...si Dios me quiere así gordito».

Primer binario, después segundo binario. Primera clase, después segunda clase. Puede ser con cualquier otra cosa: «No, no, después voy a mejorar en esto», «Después voy a adquirir esta virtud». Después, después, después.

Y después: «No, ya no puedo. Realmente, bueno, Dios no me dio la gracia. Yo no pude, imposible. Dios me quiere así»... Voluntad de la segunda clase. Segundo tipo de voluntad.

Pedro, de alguna manera, también es voluntad del segundo binario. Pedro quiere salvarlo a Cristo, pero a su modo, a su manera. Y no es así. Es según la voluntad de Dios. Él quería salvarlo con sus armas, con sus métodos, y terminó engañándolo. No alcanza, no alcanza.

Tenemos la misma voluntad para el fin que para los medios. Entonces, si yo digo, «tengo que bajar de peso», o «tengo que mejorar esta virtud». Es el fin, es el objetivo. Allá vamos. ¿Esa es mi voluntad? **No**. Porque la voluntad se ve en **qué medios pongo** para llegar a ese fin.

Si yo quiero llegar al fin y no pongo ningún medio, la voluntad la tengo totalmente adormecida y me estoy engañando: «Quiero ir a aquella ciudad» pero no me muevo, no hago un paso, no camino, no pregunto: ¡no quiero ir!, me engaño, me creo que quiero, pero no quiero, me creo que. Dice que quiere. No nos engañemos.

Es muy peligrosa esta segunda manera, este segundo binario. Y no alcanza. Si no llegamos a superar estos dos, no podemos tomar buenas decisiones. Hay que llegar a la tercera clase.

Una vez en Neptuno, y en realidad viajaba de Neptuno a Júpiter y se sentó al lado en la nave, un extraterrestre, que acababa de salir del seminario, y entonces, ahí cerquita de Neptuno, en Marte, y me dijo «salí del seminario por problemas con superiores» Nunca me dijo que no tenía vocación. Y me decía, «ahora estoy con (supongamos) Romina, y estamos tan bien que yo no puedo pensar que esto no es de Dios. No puedo pensar que Dios no lo quiere.

Yo no le dije nada. No daba el tiempo. Yo iba a ir a Neptuno y ya estaba llegando.

Pero, pero, el diálogo podría haber sido esto. Escucháme, una preguntita: ¿Romina es una chica linda, te gusta, bonita? Me va a decir que sí. ¿Romina te quiere? Me va a decir que sí. Yo le podría decir, mirá: cuando un chico de tu edad, pero generalmente un hombre, está con una mujer bonita, buena y que lo quiere, generalmente se siente bien. Por tanto, lo único que está pasando es que te funciona bien tu naturaleza humana. Nada más que eso. Absolutamente nada más. De ahí a que Dios lo quiera, hay una distancia bastante grande.

Si no te pasara así, bueno, quizás algún problema afectivo tienes. Pero que te pase así, bueno, todo funciona. La naturaleza trabaja como tiene que trabajar. Pero la voluntad de Dios no tiene por qué ser esa. Esto es un caso que pongo como ejemplo. Quizás que no tenía vocación, no sé. Pero el discernimiento que estaba haciendo estaba mal. Con toda seguridad. Puede pasarnos con muchas otras cosas: pensar que Dios me dijo una cosa. «Tengo vocación para esto, Dios me lo muestra claro». Me muestra con toda claridad que yo tengo que hacer esto para siempre. «Ser monja, ser cura». Y después me muestra claro lo contrario. ¡No puede ser eso! Voluntad del segundo binario. Los afectos van influyendo y uno se termina convenciendo de que Dios quiere lo que yo quiero.

San Juan de la Cruz va a decir que «muchos de estos que se criaron en un colegio jesuita quieren que Dios quiera lo que ellos quieren y le entristece querer lo que quiere Dios». Midiendo a Dios consigo y no a sí mismo con Dios.

En otro lugar va a decir **S. Juan de la Cruz**:

¿Qué aprovecha dar a Dios una cosa si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas” (Avisos 72).

“Muchos destos querrían que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad a la de Dios; de donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensen que no es voluntad de Dios; y que, por el contrario, cuando ellos la satisfacen crean que Dios se satisface, midiendo a Dios consigo, y no a sí mismos con Dios²... (San Juan de la Cruz)

Porque uno podría decir «considera lo que Dios quiere y hazlo, que por ahí vas a ser más santo», que es lo más importante. O te vas a ir al Cielo. ¡Pero no solamente eso! es que vas a ser más feliz. Lo que Dios nos pide es para ser más feliz. ¡Seguro!

3- EL TERCER BINARIO

[155] 3º binario. El 3º quiere quitar el affecto, mas así le quiere quitar, que tambien no le tiene affección a tener la cosa adquisita o no la tener, sino quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entretanto quiere hacer cuenta que todo lo dexa en affecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla.

El tercer binario quiere quitar el afecto.

La tercera clase de voluntad, la «tercera persona», por así decirlo, en afecto, en la voluntad, hace de cuenta que no tiene más aquello que tenía sin saber si Dios lo quería o no.

Esos cinco millones de dólares, hago de cuenta que no los tengo. Y, mientras Dios no me muestre que los tenga que tener, en mi corazón no los tengo más. O en mi voluntad al menos, porque el corazón puede hacer un poco lo que quiera.

¿Será que tengo que tomar este trabajo o este otro? Este trabajo me gusta más, me dan más dinero, pero no estoy seguro porque hay algunas cositas... Bueno, hago de cuenta que no tengo que tomar ese trabajo. Hago de cuenta que no lo tengo más. Si lo tengo, hago de cuenta que no lo tengo. Y si no lo elegí, hago de cuenta que Dios no quiere eso. Tomo distancia. Mi voluntad toma distancia, se frena.

Así como la inteligencia recibe información, la voluntad tiende a... Entonces puedo tender a esto y preguntarme si Dios quiere que no. Algún día veré si Dios quiere esto, pero mi voluntad quedó acá (primer binario).

La voluntad del segundo binario: «No, no, si esto es lo que Dios quiere...».

La voluntad del tercer binario se retrotrae, no se mueve, se queda atrás esperando. Esperando, «Señor, lo que quieras. Y cuando tú me muestres yo voy a obrar. Si no me muestras nada, hasta que no me lo muestres...». Y si la cosa la tenía, no hace falta que la deje. Es mi voluntad, mi afecto lo que importa.

Le pongo un ejemplo de la vocación, pero puede ser cualquier otra cosa: Una persona está de novia con otra y no sabe si tiene vocación o no. Tiene que hacer cuenta (¡y es una cosa muy dura!, ya vamos a ver cómo San Ignacio nos ayuda a hacerlo) que la persona no

² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura* 1,7,3.

tiene más esa novia, (esa chica no tiene más ese novio) para poder decidir bien. Si no dejo mi voluntad libre para escoger para acá o para allá, no voy a poder ver lo que Dios quiere.

No voy a poder. Tengo que dejar libre mi voluntad. Y para eso tengo que tomar distancia, hacer un paso hacia atrás de la afección que tenía.

Sobre todo la voluntad. Claro, el corazón tiene sus tiempos. No somos corazón con patas. Entonces la voluntad la que... Volvamos a la pregunta que yo les hacía al principio. Ahora, ¿qué dijeron cuando yo les ofrecí los 5 millones de dólares? ¿Les dijeron que sí? Realmente, en este mundo que vivimos, siendo como somos, en este mundo tan materialista que vivimos, realmente todo el mundo dice que sí, ¿que tiene de malo 5 millones de dólares?

Y no está bien la respuesta. No está bien la respuesta. Así, a secas, no.

Si fuera un religioso, habría que... En todo caso me lo dan a mí. En el caso nuestro nada de lo que recibimos es para nosotros, siempre es para la Iglesia, para la orden, o para una misión. En fin, así todo. Justamente como es así, eso tiene que hablarlo con un superior.

Yo digo, recibir todo el dinero... Hicimos meditación de dos banderas ayer. ¿Meditamos bien? El dinero puede ser el primer lazo. ¿Me hace bien tener a mí 5 millones de dólares? ¿Me hace bien?

Supongamos que me dijeron que sí. Listo, ya lo tienen... Y claro, después que me dijeron que sí, ya lo tienen en el banco, lo tienen en su casa... «¿será conveniente que lo tenga?»

Primer binario: «bueno, sí», lo va gastando...

El segundo: se convence de que conviene tenerlo. «Porque claro, ayudo a la Iglesia, pongo la limosna como dos veces más por domingo. Y ya le di la limosna al pobre de la esquina». Y le compré un auto... pero nunca me pregunté realmente si Dios quería o no.

Tercer binario: Señor, hago de cuenta en mi corazón que ese dinero no lo tengo, no existe, está ahí, está en el banco. ¿Qué quieres? ¿Qué quieres que haga?

Ejemplo: dos caminos. Me gusta más este que este.

Entonces el primer binario empieza a caminar... No, sí, porque este... O sea, en realidad, si llega a ser el otro, ya va a aparecer alguien que me lo va a decir, etc. Y sigue, sigue, sigue...

El segundo binario, va por el camino que más le gusta y se va convenciendo, seguro que es el mejor camino. Mira esto, mira lo otro... Sí, sí, yo quiero hacer lo mejor, pero no puedo dudar que esto es lo mejor.

Tercer binario, se pone delante de los dos caminos y espera. «Señor, lo que me muestres qué quieres, yo lo hago». Esa es la voluntad del tercer binario: hacer lo que toca, cuando toca. Y, repito, la voluntad es la que tiene que estar libre.

Alberto Hurtado pone un ejemplo:

Grupos de 6 ignacianos³. Tengo tres parejas, 6 hombres, que todos dicen amar íntegramente su fin: salvar su alma.

³ *Un disparo a la eternidad.*

-¿Quieren ser generosos con Cristo? -Sí, Sí... -¿Cooperar?... -Sí, Sí.

a. 1ª Clase:

-Estamos prontos a cumplir con todo nuestro deber.

-¿Tienen ustedes \$500.000 en el Banco de Chile?

-Sí, Padre, por cierto ¡fruto de nuestros ahorros, penosamente ganados!

-¡Por supuesto que ninguna obligación de dejarlos! Claro, ¿obligación? Ninguna... Sin embargo en provecho de la obra divina, ¿podríais hacer más?...

-¿Más? Más que ser honrado y no robarle un centavo a nadie y pagar el dinero del culto... ¿Más? Padre, no pierda su tiempo. Usted es un exagerado. Vaya a convertir a los ladrones y deje en paz a los hombres honrados... Nosotros seguiremos cumpliendo nuestro deber...

No puedo condenarles. Tienen derecho a hacerlo. Ni Dios puede exigirles más en justicia... Les estrecho la mano. Y me voy; pero no cumplen toda la voluntad de Dios que se decían prontos a realizar. Pero ¡la generosidad no puede forzarse!

b. 2ª Clase:

-Oímos, Padre, la conversación. ¡Qué egoístas estos hombres! Es indigno... No hay derecho. Ya hemos pensado lo que haremos: Daremos la mitad. Dios quedará muy satisfecho, recibe lo que no esperaba; y a nosotros nos queda lo necesario para una buena vida. ¿No le parece acertado?

-Cualquiera pensaría que esta actitud merece una gestión ante la Santa Sede para que les otorgue la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice, o lo hagan Comendador de San Gregorio... Y sin embargo... ¿la otra mitad?

-¿También? ¡Es el colmo! ¡Exageración! Esto es desalentador... No, es demasiado.

-¡Quédense tranquilos! Ni siquiera Dios tiene derecho a exigirle más en justicia... pero la obra de Dios no se hace entera.

Esta 2ª clase recorre la mitad del camino. Cuando Dios desea una cosa es totalmente inútil ofrecerle otra. Como un buen Padre excelente, pero que ofrecía siempre algo que no servía; le iba a pedir una cortapluma: no tengo, pero ¿por qué no se lleva este diccionario griego? En vida religiosa se realiza este 2º hombre cuando tratamos de sustituir la voluntad divina por otra: me pide caridad y bondad, y no puedo satisfacerlo con oración.

c. 3ª Clase:

-Hemos oído todo... no pensamos ser mejores que los demás, pero si el Señor quiere toda la fortuna, ¡es de Él! ¡Ojalá se digne recibirla! (Se digne: la palabra de Tobías respecto a Rafael).

Un hombre no puede hacer más, ni los Ángeles tampoco. ¡Dios viene a cantar el Magnificat a las ventanas de mi alma! La pobre viuda del Evangelio, es ejemplo claro de esta 3ª clase. La muchedumbre desfila y ofrece. Esta pobre viuda tenía en su mano las dos pequeñas monedas (las 2 valían 1/2 centavo). Tenía todas las razones para no dar; ¡dio la 1ª moneda, la mitad de su fortuna, y luego la otra mitad!

Jesús sintió un estremecimiento, llamó a sus Apóstoles. "Ved esa pobre viuda. Dio todo lo que poseía" (cf. Mc 12,41-44). Generosidad total: Voluntaria hasta el fin. No se trata de contentarme, sino de contentar a Dios.

Tenemos que decidimos hacer la voluntad de Dios y si no llegamos a esa tercera clase de voluntad, no podremos hacer nada. Terminaremos haciendo lo que nosotros queremos hacer. Ya sea que tengamos una voluntad perezosa, ya sea que tengamos una voluntad que se camufla, que se esconde «que dice que», pero no hace. Y así no podemos ser santos: hay que hacer lo que Dios quiere; cuando Dios quiere; y como Dios quiere.

Voluntad del primer binario, el joven rico; Voluntad del segundo binario, Pilatos. ¿Alcanza eso? No.

Voluntad del tercer binario es una voluntad firme, una voluntad que hace lo que tiene que hacer. Que obra la verdad, como dice nuestro Señor en **Jn 3**, «*hay que obrar la verdad*», no hay que conocerla nomás, hay que obrarla, ponerla por obra. Eso se trata con esta voluntad del tercer binario.

Hay que analizarla, hay que preguntarse, a ver qué tipo de voluntad tenemos, porque podemos tener voluntad del tercer binario para las cosas humanas, pero no para las cosas de Dios. Las cosas que nos gustan, generalmente podríamos decir en un sentido amplio que es voluntad del tercer binario. San Ignacio me habla aquí de que son todas cosas que tienen que ver con Dios. Pero uno dice, bueno, un hombre que le gusta ver un partido de fútbol pone todos los medios absolutos para tener todo listo. Es una voluntad a modo del tercer binario, porque pone todos los medios para alcanzar el fin, el fin humano.

El tema es que tengamos la voluntad del tercer binario, es decir, una voluntad firme, (que en definitiva es eso) voluntad firme para hacer la voluntad de Dios.

Y no nos engañemos, una vez estaba leyendo un libro más o menos de este tamaño y estaba en el seminario de profesor y no me daba el tiempo, estaba ocupado, lo tenía ahí en el escritorio y pasaba el tiempo y no lo leía, estaba muy ocupado.

Y pasé por la biblioteca y vi un libro, una cosa así, 400 páginas, lo llevé a mi habitación y en un mes, lo leí y lo fiché, es decir, todas las cosas que me interesaban las escribí, en un mes, 400 y tantas páginas. Y después me miré los dos libros así y me dije, «soy un caradura, que me decía que no tenía tiempo para leer el otro libro». Es que el otro no me gustaba, o sea, no me atraía tanto. Lo tenía que leer, yo sabía que lo tenía que leer, pero bueno, para el primer caso, la voluntad del segundo binario. ¿Por qué? Porque, en definitiva, me convencía de que no tenía tiempo. Para el otro libro, la voluntad era del tercer binario. Yo creo que además en ese caso, también era la voluntad de Dios que lo lea, un libro que me encantó y me hizo mucho bien. Pero bueno, supongamos que era un libro que a lo mejor no tenía que leer en ese momento no es voluntad del tercer binario en sí misma, porque no es para hacer la voluntad de Dios, pero te estoy explicando que es una voluntad firme para hacer algo. A eso voy.

Ok, ponernos ejemplos de cosas del pasado, cómo nos ha ido, el presente, ponemos los medios, nos ponemos los medios, voluntad firme, voluntad firme, voluntad firme.

Los que estudian el tema de cómo se escribe en la grafología, con el tipo de letra que uno tiene o cómo la hace, también dice un poco la personalidad. Dicen que la parte de arriba de la T habla de la fuerza de voluntad que tiene la persona. Pero el padre Hurtado, San Alberto Hurtado, yo leí sus escritos ¡hace la T en la mitad de la hoja pero llega hasta el

fin!, pero ¿qué le pasa a este hombre? Según la grafología, bueno, la voluntad la tenía sí o sí, pero realmente impresionante.

Ojalá que tengamos esa voluntad, pero en realidad tenemos que decidarnos hacer la voluntad de Dios y no mentirnos, no creernos que cuando en realidad no es cierto, poner en todos los medios que podamos.

Coloquio:

[156] 3 coloquios. Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas [147].

Nota:

[157] *Nota.* Es de notar que quando nosotros sintimos affecto o repugnancia contra la pobreza actual, quando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal affecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad.

San Ignacio es así. Es tremendo, es tremendo, bravísimo, duro, nos quiere hacer dar todo y no se le escapa nada.

Nuestro fundador dice que es una nota rompedora, rompe todos los esquemas y de hecho la vocación él la vió con esta meditación también. 23 años, trabajo, 200 empleados, su vida hecha.

Es decir, si tenemos las dos opciones, por ejemplo, en este caso que puse del dinero, claro, obviamente todos nos vamos a inclinar naturalmente a tener el dinero. Entonces, si tengo esa inclinación y veo que me quita libertad: «Señor, te pido lo contrario». «Señor, te pido, te suplico, quiero que me pidas que entregue esos cinco millones de dólares que el padre me ofreció y yo se los acepté».

Tengo muchas ganas de ir por este camino, muchas ganas. «Señor, te pido, te suplico, aunque sea contra la carne (y ahí se puede caer un lagrimón), que me pidas el otro camino, el otro camino». Nuestro fundador, cuando explicaba esto, el padre Buela decía: «cuidado, que Dios puede escuchar las súplicas». Bien.

Yo no digo que eso no sea así, ¿eh?, con los mayores de los respetos. De todos modos, a mí me da para pensar lo siguiente, que, sí puede darse así como de manera condicional. Es decir, si Dios quiere que yo sea sacerdote por ejemplo, lo quiere de toda la eternidad. Entonces, no es porque yo se lo pida que me lo va a dar. Pero puede ser de manera, por eso digo, es lo que dice así, si lo entienden así, está perfecto, yo no lo voy a contradecir.

Pero a mí me parece, que sobre todo la fuerza está en lo subjetivo, en lo mío. Repito, a lo mejor puede ser así, tal cual, son dos cosas que no se contraponen. Lo importante hacer lo que San Ignacio dice.

Pero, si yo le pido lo contrario al Señor, no es un juego. ¡No!, estoy rezándole, está Dios enfrente mío. Por eso cuesta, y es contra la carne.

Pero, más allá de que su Voluntad pueda (o nó) cambiar, repito, puede ser que sea una voluntad condicionada, entonces yo le pido y Él me da algo que estaba supeditado a lo que yo le pedí. Tranquilamente, puede ser eso. Pero, me parece, de algún modo, quizás, sobre todo puede ser que yo quedo libre, absolutamente libre, porque se lo estoy pidiendo de verdad, mi voluntad está como si fuera inclinada así, y yo hago el esfuerzo contrario para que quede así.

Entonces, estaba inclinado para allá, «Señor te pidió para acá», no quiero, pero lo pido, y me quedo acá. ¿Qué quieres? Ahora sí puedo, porque antes estaba atado, estaba tironeado por esto, que me voy para allá, que sí, que esto, que no, no, no.

Y después, la indiferencia, esto es indiferencia también de alguna manera.

Hay que tener una indiferencia de voluntad. Pero, hay que ir creciendo. Si me tira, me tira, me tira, me tira, me tira, y yo hago un esfuerzo, un esfuerzo, pero, ay, cuánto me cuesta, y me quedo acá... Voy a ver la voluntad de Dios, que quizá era esto. Pero si yo no sigo trabajando con este tirón, en cuanto venga un vientito, uuuh, (vuelvo para atrás) ¿no? Pasa, ¿no?, a una persona en los ejercicios, con mucho esfuerzo ve la Voluntad de Dios, por ejemplo su vocación, o lo que sea, pero todavía está muy atado a todo, cuando llega, ¡oh, pasa un pajarito de color amarillo!, «ah, el amarillo, era que yo me tenía que casar con la rubia de aquí». A veces no es la rubia, es la opinión de papá, mamá, Pepito se va, en fin, cualquier cosa puede ser.

Cuando vi mi vocación, tenía 14, y yo no quería entrar al seminario menor, no es que hice lo mejor, el Señor me cuidó. Y yo estaba esperando que alguien viniera y me dijera, «no, sos muy chico», y alguien me dijo «no, sos muy chico», ¡ah, ya está!

Bueno, entonces la indiferencia la llegué a tener como para ver claramente, pero los afectos me siguieron jalonando y no me dejaron hacerlo ahí, que bueno, gracias a Dios Dios me cuidó, pero cuántas vocaciones han perdido por no hacerlo en el momento, gracias a Dios. Bien, entonces, luchar para tener la voluntad libre, pero después seguir luchando con esos afectos.

Y **el P. Hurtado**, con ese sentido común de los santos, la comenta así:

Hay quienes entienden mal esta nota. Una religiosa paralizada en su vida espiritual desde hace seis años porque el Padre predicó: lo más perfecto es lo más difícil... Para mí lo más difícil es la muerte de mi madre... y... No puedo pedir al Señor que la lleve: ¿Falta de generosidad? No... Lo más perfecto no es lo más difícil, ¡es la fidelidad a la voluntad divina! ¿Será perfecto pedir sufrimientos imposibles, fracasos, enfermedades, la fiebre amarilla y la peste negra? El sentido de la oración "Tomad, Señor, y recibid, toda mi memoria, voluntad e inteligencia"... ¿será que Dios me haga amnésico, abúlico e idiota? El éxito de los Ejercicios sería la locura general. Telegrama al Padre: Éxito completo: ¡todos locos y tontos! ¡No, por Dios! Si Él quiere probarme, bien; pero yo no tengo derecho de pedir enfermedades ni locura... Al contrario, los escolares cada día han de pedir éxito en sus estudios.

A lo que voy es que hay que pedir contra la carne de las cosas que yo veo que tengo que tomar una decisión y que hay un jalón, una cosa me tira más que la otra, en eso sí. Pero después, «Señor te pido que caiga un terremoto acá, que unas piedras me exploten, me

reviente en diez mil pedazos y que la gente vea por la cámara que todo se reventó para que también sufran ellos» ¡No!

Vamos que se puede, entonces, súper importante esta meditación de tres binarios. Si no tenemos voluntad de tercer binario, no se puede hacer una buena elección. De hecho, ¡no la hagan! cuando llegue el momento (falta unos días), ¡no la hagan! Es más, San Ignacio nos dice que no hay que hacerla.

El tercer binario implica la segunda manera humildad que verán mañana, pero, a veces pasa que cuando vamos a hacer una elección, por ejemplo, la vocación consagrada, el matrimonio, (pongo esto de ejemplo, pero puede ser cualquier otra cosa) en el momento hay una voluntad del tercer binario muy clara, y mientras esté esa voluntad del tercer binario de hacer lo que Dios quiere, (para los que ya han hecho ejercicio la segunda manera humildad, no aceptar ningún pecado venial) va a ir la cosa bien. Cuando yo empiezo a ceder en eso, así como la disposición de tener una voluntad de segundo binario no me hubiera permitido tomar una buena decisión, (hacer una buena elección), así también, si con el correr del tiempo, ya sea en una decisión tan grande como la vocación o en otra cosa menor, mi voluntad comienza a ceder, voy a tener crisis vocacional y voy a volver atrás si no me convierto de nuevo. Lo que no me permitía hacer una buena elección al principio, no me permite seguir con esa decisión firme después, y puedo terminar diciendo «Dios no quiere esto», cuando en realidad el problema es mío, porque no tengo la voluntad firme como antes. Voluntad firme tenemos que tener.

Bueno, El libro que yo no estaba queriendo leer, que ¡lo tienen que leer! es *Control cerebral y emocional*, del padre Narciso Irala, es excelente ese libro, hay que leerlo, cuesta un poquito, porque tiene ejercicios y todo, entonces no tengan en cuenta mi mal ejemplo, era ese libro que me estaba costando. Es chiquito. Y el libro que me leí rapidísimo, y me encantó, es *Vocación de Escritor*, de Hugo Wast, un escritor argentino novelista. Es para escribir novelas, yo no escribí ninguna novela, pero bueno, no soy un escritor tampoco, pero me gusta escribir, tengo un blog, que se yo, y les cuento de paso, que acabamos de terminar este librito, que vamos a avisar después de terminar los ejercicios, explicar un poco más de qué se trata, lo estamos revisando, la primera impresión que se hace rápido, y que vamos, tengo que corregir algunas cositas también, puntos y que se yo, nos van a ayudar a corregir, también mucha gente ayudó, pero en fin, estoy muy contento por esto, ¡bendito Dios!, ojalá que les sirva, después de los ejercicios ya hablaremos un poquito más del tema, ahora sigamos con los ejercicios, simplemente les cuento para contar la anécdota, que bueno, por eso digo que capaz que fue voluntad de Dios, porque me ayudó mucho ese libro, no soy un escritor, repito, y bueno, hablando de ese libro, dice Hugo Wast, que cuando uno no quiere, se dice de un libro, pero se puede decir de cualquier otra cosa, cuando uno no quiere escribir, en realidad, no tiene que mentirse a sí mismo y decirse, «no, no, en realidad...», no, no, a ver, si no quiero escribir, es porque me falta voluntad. Falta voluntad, ya está, y lo que tengo que hacer es pensar: «hay dos personas en mí, una soy yo, y la otra es un esclavo que tengo, y el esclavo me tiene que obedecer, así que el esclavo tiene que hacer lo que yo le pido», y dice, hay que hacer un primer ejercicio, ponerse delante de las cuartillas, (las hojitas en blanco), y el principio de la obra es la mitad de la obra, se dice, y decirse, «hoy quiero querer», voluntad de tercer binario, si no, si es voluntad de segundo binario, bueno, sí,

vamos de a poco, no sé qué... Vale más una obra terminada, aunque bueno, cuanto nos da la capacidad, que un borrador pseudo genial o genial que nunca se dió a la luz, cualquier obra hay que hacerla.

Bueno, queridos ejercitantes, vamos todavía que se puede, voluntad de tercer binario, vale la pena hacer la Voluntad de Dios, vale la pena, vale la pena, porque la santidad depende de ahí, vamos. Fuerza, que hay que ser santos, tenemos una sola oportunidad, no mucho más, así que, con la ayuda del Señor, de nuestra Madre del Cielo y San Ignacio.

¡Ave María, y adelante!